



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

TOLEDO INDUSTRIAL

La sirena ha sonado agudamente.

La fábrica abre sus grandes verjas de hierro e inunda aquellos paseos frondosos, limpios, bien cuidados, de mujeres, hombres, muchachas, muchachos.

La carretera se llena de un mundo de obreros que salen de la cotidiana labor, complacidos, satisfechos.

Han ganado «el pan nuestro de cada día», que es el suyo y el de sus hijos: el de su casa.

Y estos laboriosos ciudadanos, que han padecido miserias antes, se sienten felices ahora. ¡Es tan relativa la felicidad!

Aquellas naves grandiosas, aquel conjunto maravilloso de la mecánica, ampliando su plantilla, les dió vida, sostuvo al pueblo que quiere comer de su trabajo. Al pueblo noble y patriótico.

Realiza la más altruista caridad.

Es el templo de sus habitantes.

AGRAVIO A TOLEDO

La fuerza legal de una disposición ministerial, ataca contra la insignificancia de nuestro elemento fabril.

Aunque harto olvidados siempre por el Gobierno, no hasta tanta injusticia para con nosotros.

Toledo, por lo que es y por lo que representa, debe ser tratado con más consideración por todos.

Estamos desamparados de protección oficial, completamente solos en nuestro Toledo, demasiado sumiso y apático para oponerse por sí sólo, ya que carece de otras fuerzas que debíamos tener en abundancia.

Pero en esta ocasión debemos por cuantos medios se pueda, reunir estas energías, todas, grandes o pequeñas, unirnos todos y protestar contra el acuerdo injusto para el pueblo toledano, de trasladar al Coronel Director de la Fábrica Nacional de Armas.

Este traslado, aun reconociéndole ventajoso y merecido para él, de cuyo ascenso nos congratulamos, es uno de los muchos atropellos que se cometen con Toledo.

Esta noticia, propagada estos días y que

es un hecho que se realizará muy brevemente, no creemos sea tomada por los toledanos como una de tantas que a diario sabemos y comentamos sin interesarnos nada.

Esto no puede tolerarse sin nuestra protesta, porque sabemos el estado de la Fábrica cuando el Sr. Hernando se hizo cargo de su dirección; porque hemos visto el pasar de cada día una nueva era de actividad y ampliación en ella; porque ha duplicado la plantilla de obreros; porque el nombre de Toledo recorrió el mundo, en obra notable producida en sus talleres, bajo el mando de tan gran toledano.

Se impone la protesta, nuestra protesta vibrante y sentida, grande, porque en la Fábrica será, según proyectos que están realizando, duplicado su personal dentro de muy poco tiempo, a la terminación de ellos.

Y esto es sencillamente práctico y demostrativo de la labor del Sr. Hernando.

Esto basta para que todo hombre, nacido o criado en este monótono vivir de abandono y de indiferentismo a todo, se subleve contra el acuerdo del Sr. Ministro de la Guerra, al que deben interesar nuestras autoridades su influencia, suplicando se vea el modo de que el Coronel no salga de entre nosotros.

Es elemento preciso, indispensable; él debe terminar sus proyectos, él debe continuar al frente de la Fábrica para dejar terminada su labor de titán, su labor la más grande que se puede hacer por Toledo.

Ya se ha ocupado toda la Prensa local de tan importante asunto, y todos están conformes en demostrarle, al salir de entre nosotros, el afecto que le diga de nuestro agradecimiento por su obra.

En esto no estamos, no podemos estar conformes: se admite la noticia sin oponerse a ella, sin decir siquiera la más leve indicación de que sea anulado el traslado.

Le aceptan sin reparo, se declaran vencidos sin duda, sin luchar ni un momento.

La Prensa de Toledo está obligada a oponerse a ello, y con la Prensa todo el elemento obrero.

Todo Toledo.

Se impone una manifestación general que al Gobernador le haga tal súplica; se impone la intervención en este asunto de todas las autoridades y personalidades toledanas.

Se impone, como deber de ciudadanía y egoísmo de hombres, que el Sr. Hernando continúe al frente de la Fábrica Nacional de Armas.

ARTE E HISTORIA

Porque es la reunión de todas las sublimidades, porque es el conjunto más grande de grandezas artísticas, por lo que ha sido y por lo que es; denominan a nuestro Toledo, ciudad única, relicario.

Y compenetrados en absoluto con esta creencia, firmísima, la sostienen y la defienden con admiración.

Luego si éstos que vienen de otras tierras, así se sienten toledanos, es lógico y natural que nosotros, hijos del pueblo más hermos del mundo, criados en su regazo, en su ambiente misterioso, seamos unos románticos defensores completamente entusiasmados y poseídos de tanta fe en lo que verdaderamente lo merece, que no admitamos ni una sola palabra en contrario.

Es también verosímil, por lo tanto, que sostengamos nuestro criterio: *Toledo debe ser nombrado Monumento Nacional.* Lo es ya, y así debe ser considerado por todos.

TOLEDO MONUMENTO NACIONAL

¿Por qué no?

Es sencillamente deplorable.

Es incomprensible.

Hemos defendido nuestra campaña con loco entusiasmo, cegados, quizá, por la exageración de nuestro afecto para Toledo.

Poseídos del más grande convencimiento que habíamos de obtener, no el triunfo definitivo, no la realización de nuestra idea, pero sí por lo menos, la ayuda de todos los que con nosotros viven en este pueblo grande, insistimos continuamente sobre el objeto de nuestras cuartillas.

Mientras se publicaron, aquellos días que aún conservaban «la humedad de la tinta», algunos se refirieron a ella y atendieron nuestro B. L. M., prometiendo su ayuda.

Los más, callaron.

Después, esperando que llegaran adhesiones, confiados en que habría artistas, y si no artistas por lo menos toledanos, callamos.

Cesamos en nuestra propaganda para la campaña.

Suspendimos nuestros preparativos públicamente.

Pensamos en el silencio para que el proyecto fuese estudiado detenidamente; madurado con detenimiento sumo por todos.

Callamos para dar lugar a que los demás hablaran.

Y han pasado dos semanas, y el silencio continúa, todos siguen en quietud incomprensible.

Nadie ha vuelto a mencionar nuestra campaña; sin duda lo olvidaron ya.

Dejaron pasar el momento, y fué calificada nuestra prosa como una de tantas que se leen y se olvidan.

Que pasó la actualidad y fracasó.

Nosotros no hemos fracasado; nosotros hemos dado lugar que los demás lo comenten, a que todos nos ayuden; pero no porque ésto no venga, nos declaramos vencidos.

Habíamos de ser solos, que no lo estamos, pues tenemos algunos elementos y muy importantes a nuestro lado, y seríamos siempre los mismos.

Solos o acompañados, insistimos en nuestra petición, la más justa y noble para nuestro Toledo grandioso, para nuestro pueblo modelo dignificado de grandiosidad.

Volvemos a la lucha con las mismas energías de antes; lo que pedimos dijera los demás, si no lo dicen con esta nueva súplica, lo diremos nosotros también.

Vamos a rogar de nuevo a todos los elementos toledanos, empezando por sus representantes en el Senado y en el Congreso, su mayor adhesión y su valiosa ayuda para nuestra campaña patriótica.

La esperamos decidida y franca.

Las banderas de Lepanto.

La Iglesia Primada vuelve a recordarnos hoy, como viene haciéndolo todos los años en este día, aquél trascendental acontecimiento considerado por Miguel de Cervantes como «la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros», suspendiendo de lo alto de sus majestuosas naves las enseñas más gloriosas del mundo cris-

tiano. Y como en años anteriores volverá también a manifestarse la misma indiferencia del pueblo toledano, no acudiendo a rendir el tributo de veneración debido a esos trofeos que constituyen nuestro legítimo orgullo.

En modestísimo trabajo que vió la luz pública en *El Castellano*, por ahora hace un año, dábamos plena autenticidad al estandarte que vemos destacarse en la segunda nave del crucero de la Catedral, afirmando ser el mismo que D. Juan de Austria mandó enarbolar en su galera Real durante la batalla de Lepanto; autenticidad que nos disputó la Catedral de Gaeta, apoyándose en una tradición que, por lo infundada, nos fué muy fácil refutar. Y con inventarios a la vista pudimos averiguar que fueron siete las banderas de la Santa Liga y diecisiete, de las treinta y cuatro ganadas al Turco, las que Felipe III donó a la Catedral de Toledo, siendo dos de las primeras y doce de las segundas, las que fueron extraviadas. Esto, y el parecernos algo deficiente el esmero con que venían guardándose aquellos venerados paños, nos estimuló a dirigir al Excmo. Cabildo Primado este respetuoso ruego:

«El Cabildo Primado, que tan envanecido se muestra con la posesión de reliquias de tanta importancia histórica, debe sentirse a la vez satisfecho de poder demostrar cómo la Iglesia, con ese espíritu tradicional que la caracteriza, sabe conservar cuidadosa las joyas de cualquier orden que se la confíen, aun en medio de tantas vicisitudes con que la Providencia la puso a prueba. Pocos templos de la cristiandad ofrecerán a los visitantes la colección de banderas que posee la Ca-

Consultorio-Clinica Operatoria

MÉDICOS CONSULTORES

Doctor Delgado

Del Hospital de San Juan Bautista.

Medicina y Cirugía general. Todos los días, menos los domingos, de 3 a 5.

RAYOS X

Radioterapia, Electroterapia, Galvanocautia, Endoscopia, Masaje vibratorio, Corrientes eléctricas farádicas y galvánicas. Inhalaciones de ozono contra la tos ferina. Análisis químicos. Idem microscópicos. Inyecciones de tuberculinas, de Neosalvarsán (914) y de salvarsán (606).

RAMÓN MARÍA DELGADO

Núñez de Arce, 23, Teléfono 10.—TOLEDO

Doctor Fernández-Criado

Del Hospital de San Juan de Dios, de Madrid.

Enfermedades secretas y de la piel. Los domingos de 11 a 1 y de 3 a 5.

tedral de Toledo, y que debiera ostentar de un modo permanente, si dispusiese de local donde exponerlas todas para su contemplación y lucimiento. Los excelentes Capitulares saben cuánto importa dar a conocer el tesoro artístico e histórico que encierra nuestra Catedral, del cual todos los españoles debiéramos vanagloriarnos. Y puesto que la acción del tiempo no pasa en balde, nos permitiremos hacerles un ruego, aunque sin autoridad para ello, y solo a título de militar y católico, títulos con los cuales nos honramos, y es: que pongan el mayor esmero en contener el inminente estado de deterioro a que se hallan expuestas estas enseñanzas de Lepanto, a fin de evitar su total ruina, y puedan así estos trofeos continuar enaltecidos y perpetuando los altos hechos y merecimientos de aquellos soldados, que tantos alientos recibieron de la Santa religión católica que profesaban y que tan solícitos anduvieron en confiar a la Iglesia la custodia de esos venerandos paños, que, simbolizando la Patria, los llevaron a la pelea confiados en la cruz y esgrimiendo heroicamente la espada.»

Esta respetuosa excitación nos hizo concebir la esperanza de que en lo sucesivo hubiese cambiado el procedimiento con que venían guardándose aquellas banderas, a nuestro juicio el menos adecuado para su conservación. Mas no ha sido así; y mucho tememos que si en 1842 se hizo constar en una revista de marina, que el estandarte de la Liga se conservaba en bastante buen estado en la Catedral de Toledo, dentro de pocos años pueda decirse todo lo contrario.

La majestuosa figura del Crucificado, obra de arte de indudable mérito, mandada hacer por el Pontífice San Pío V, y los espléndidos escudos que figuran al pie de la cruz, testimonios infalibles que pregonan la autenticidad del estandarte, una y otros estampados están sobre damasco azul, propensos por tanto a desprenderse en pedazos por la irregular y forzada presión a que están sujetos sus paños, al ser enrollados en tosco madero.

Los que desde hace más de treinta años venimos admirando estas joyas históricas vemos acentuarse su deterioro en términos, que de continuar así, no tardando

correrán la misma suerte que aquellas otras procedentes de Orán y las Navas de Tolosa. Si no hemos podido conservar el esplendor con que nuestros antepasados conmemoraban aquel grandioso triunfo religioso-militar, ¡por Dios! no dejemos perder los últimos restos de nuestro pasado glorioso.

Damos la voz de alerta, porque a ello nos obliga un deber de conciencia.

Hilario González.

Día 7 de Octubre 1915.

EL PINTOR LUIS TRISTÁN

Nació en un lugar inmediato a Toledo, hacia el año 1586, y aprendió su profesión, en esta ciudad, con el celebrado y genial artista Dominico Theotocópuli. Palomino y Cean-Bermúdez prodigaron a Tristán muchas alabanzas. Le consideraron casi como un segundo Greco; afirmando que supo aprovecharse de lo bueno de su maestro, sin incurrir en ninguna de sus extravagancias.

El análisis de las obras del pintor pone de relieve la falsedad de semejante opinión. Sus pinturas recuerdan las del pintor cretense; el asunto y la composición de muchas de ellas están tomados de cuadros del Greco; pero no acertó a asimilarse ninguno de los rasgos, ni del carácter, ni de la técnica, que distinguen al maestro. Maravilla pensar cómo han sido atribuidos al Greco lienzos pintados por Tristán.

Sin embargo, el estudio de este pintor tiene un especial interés en la Historia de Arte. Fué el único que imitó al Greco; pretendiendo, tal vez, continuar la labor de aquel hombre extraordinario.

La escuela toledana de pintura, considerada, hasta hoy, como una derivación del arte del Greco, es un mito. Estas palabras producirán extrañeza, porque los escritores toledanos han estado siempre encariñados con la idea de que existe una escuela de pintura que podemos llamar nuestra. No basta, simplemente, afirmar un hecho; es preciso, para que tenga valor, demostrar que es verdadero. Las obras de Orrente, Mayno, Pizarro, Loarte y demás pintores que constituyen la mal llamada escuela toledana de pintura, ¿qué

relación tienen con las del pintor de Creta? Ninguna. Ese color apagado, esas entonaciones terrizas y asfálticas, predominantes en los cuadros de todos estos artistas, nada tienen que ver con el Greco. Son artistas decadentes de la escuela de Madrid, cuyas obras guardan cierta correspondencia con las de los pintores medianos de la escuela boloñesa.

Por el contrario, en Tristán se adivina al discípulo del Greco, que se afana por imitar al maestro; pero careciendo de facultades, fracasa en su empeño. El retablo mayor del convento de Santa Clara, de esta ciudad, es de Tristán; no obstante decirse en Guías toledanas, antiguas y modernas, que es de Tristán y del Greco. En manera alguna pudo colaborar éste en dicho retablo, puesto que se hizo en 1623, según la inscripción que en el mismo aparece, y Theotocópuli falleció en 1614. En las pinturas de este retablo, especialmente en las que representan el Bautismo del Salvador, la Venida del Espíritu Santo y San Jerónimo, puede observarse cómo Tristán procura imitar al Greco en el color y en la composición; se ve hasta dónde llegan sus esfuerzos para apropiarse la técnica del maestro.

En nuestro Museo Arqueológico se conserva un cuadro de Tristán, en el que figura San Jerónimo vestido con la púrpura cardenalicia. Tiene mucho interés esta obra como imitación de otro cuadro del Greco, sobre el mismo asunto, que se custodia, actualmente, en la Galería Nacional de Londres (del cual existen cuatro réplicas en diferentes Museos de Europa). La composición en ambos es parecida: en los dos se representa a San Jerónimo de medio cuerpo, vestido de Cardenal, con barba blanca, apoyadas sus manos en abierto folio que descansa sobre una mesa.

Pero al cuadro de Tristán le falta la ejecución exquisita, la expresión delicada y la hermosura de color que advertimos en el del Greco. El color de la púrpura, que en éste es de una realidad encantadora, en el primero se ha convertido en un rojizo chillón que produce un efecto desagradable.

Se dice que Luis Tristán fue el discípulo predilecto del Greco, y que éste le encargaba aquellas obras que él no podía

COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

Ejecutar por exceso de trabajo. Relacionado con ésto cuenta Palomino cierta anécdota, reproducida por Cean en su Diccionario, de la cual se han hecho eco, en nuestros días, algunos de los escritores que han hablado del Greco o de Tristán, como queriendo retratar más gráficamente el carácter del maestro y la valía del discípulo. La anécdota a que aludimos es la siguiente:

El Greco dejó que Tristán pintase un cuadro que a aquél encargaron los monjes del monasterio de la Sísila, para su refectorio, el cual había de representar la Cena del Señor. Hecha esta obra por Tristán, la Comunidad quedó muy satisfecha de ella; mas pareciéndola excesivo el precio de 200 ducados, que pidió el pintor por su trabajo, recurrieron los padres al maestro para que tasase o señalare lo que se le había de dar. Luego que Dominico la vió, se fué hacia Luis, que estaba presente, muy enfurecido, con el bastón en la mano «para darle de palos», llenándole de improperios. Trataron de contenerle los frailes que asistieron al acto, diciéndole que se tranquilizase, pues era un muchacho que no sabía lo que había pedido y se conformaría con lo que dijere su maestro. En efecto—respondió el Greco—no sabe lo que ha pedido y no dándole 500 ducados, que la arrolle y la lleve a mi casa». Quedaron atónitos los monjes con tan inesperada respuesta, y, después de muchos debates, se vieron precisados a dar a Tristán todo lo que pedía.

A los treinta años de edad pintó los célebres cuadros del altar mayor de la parroquia de Yepes, que pasa por ser su obra maestra, y en 1619, el retrato del Cardenal D. Bernardo de Sandoval y Rojas, Arzobispo de Toledo, que se admira en la Sala capitular de nuestra Iglesia Primada, entre otros de los demás Prelados. Obras suyas son: el *Crucifijo*, conservado en la sacristía de la antigua capilla de los Doctores del último templo citado; la *Trinidad*, de la Catedral de Sevilla; y el *San Juan Bautista*, del Instituto de segunda enseñanza de esta capital.

Tristán falleció en Toledo el año 1640, a los cincuenta y cuatro años de su edad.

Br. Salazar de Mendoza.

TOLEDO

(Muy noble, muy leal e imperial ciudad).

BOSQUEJO HISTÓRICO

Hablar de Toledo es hablar del museo arqueológico de España. La vieja Tolaitola, erguida en su pedestal de piedra, parece el monumento o la más gloriosa estatua que los españoles pudieron erigir a su Historia.

En él se abrazaron los romanos y los visigodos y los árabes y los judíos y los cristianos, que dejaron sus elocuentes testimonios en puentes y circos derruidos, en un Alcázar, cuyos cuatro torreones retan la altura de los cielos; en mezquitas impregnadas de monotonía y de frescura apoyadas en blanquísimos pilares y adornadas con la talla de mil cenefas que parecen de encaje.

Es el producto de la poderosa imaginación meridional, engendrado por su ardiente fantasía y modelado en el estilo sencillo y elegante de la geometría rectilínea.

Mientras aquí la imaginación escucha todavía los rezos musulmanes, allí el arte rabino se armoniza con el árabe y se distrae en la filigrana de los detalles.

Comencemos luego un segundo espacio arquitectónico con los cruzados de la Religión, a cuyo frente el Cid rompe, a las órdenes de Alfonso VI, la tradición del Toledo inexpugnable, y abre sus puertas a los paladines de la Cruz, que en cierta mezquita ponen por primera vez la insignia del Cristianismo; y aquellos guerreros, recogidos sus espíritus en la devoción, encaminan desde el Cristo de la Luz una misa de gracias hasta el trono de Dios.

Edifican la Iglesia Primada con toda la exquisitez del estilo gótico; levantan sus esbeltísimas columnas, divinas como los desnudos de Melos, cuyos arranques desgajados en flores extasian la imaginación ya perdida por entre el subir y bajar de sus arcos.....

Los Reyes Católicos conmemoran en San Juan de los Reyes un triunfo de nuestras armas y sellan la meta del gótico florido en todo su esplendor.

En la jerarquía de las ciudades aparece Toledo como Corte de España; y la

Corte de los Reyes le trae emparejada la Corte de la nobleza, de los guerreros, de los poetas y de los truhanes.

Nace Toledo en la Historia de las Letras, y es cantada por Lope de Vega, Núñez de Arce, Zorrilla, Garcilaso, Calderón.....

Su castillo de San Servando cede un apellido al príncipe de los ingenios españoles, Miguel de Cervantes y Saavedra, y llega Toledo a nuestros días como madera olorosa, que, guardada en el viejo cofre de sus murallas, esparea los aromas del arte y de los siglos.

Y algunas piedras, ¡ay!, se desmoronan bajo el peso de tanta Historia.

Digamos de tí, como de Roma: «Urbi et orbi».

Francisco García Cardeña.

Del Transparente.

De *Maravilla grandiosa* de la toledana Catedral, calificó un crítico no vulgar el tan loado como mal parado acinamiento de riquezas y extravíos esculturales, que a espaldas del retablo de la Capilla Mayor, erigió el pintor a la vez que escultor y arquitecto Narciso Tomé, por orden del Arzobispo Artorga, con más buena fe que acierto.

Contra la opinión de las personas doctas de aquel tiempo, y contra las enfáticas hipérboles y asombros de sus contemporáneos, trinan Cuadrado y Lafuente:

La Capilla Mayor no atesora hacia dentro toda su riqueza; osténtala no menor a los ojos del que por detrás la rodea, siguiendo la grandiosa curva de las naves laterales. El muro derecho del presbiterio reproduce exactamente en su respaldo los mismos arcos transparentes, las mismas hornacinas con efigies de Santos fundadores, los calados mismos y tabernáculos, y ligereza de crestones y angelitos, que en el interior admiramos; y al opuesto lado el túmulo de Mendoza, presenta el reverso de sus dos cuerpos con el plateado adorno de los nichos y remates, conteniendo en el arco inferior un altar dedicado a Santa Elena, a cuyos pies figura el Cadenal asistido por San Pedro, como en la portada de su célebre hospital. Los respaldos continúan cerrando el ábsi-

"SUN"

COMPañÍA INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Fundada en Londres en 1710

La Compañía puramente de incendios más antigua del mundo.

205 AÑOS DE EXISTENCIA

Asegura contra incendios Edificios, Fábricas, Almacenes, Tiendas y sus contenidos por tiempo ilimitado.

== SEGUROS DE COSECHAS ==

Agente para Toledo y su provincia: ANTONIO LOSADA PÉREZ, Plata, 17, Teléfono 110.

de, correspondientes a los sepulcros reales y al retablo y sin duda contemporáneos a éste, prolongan el lienzo del presbiterio, desplegando aún más pompa, bien que menos gallardía: sus arcos inferiores abren paso y luz por entre labradas rejas a la Capilla subterránea del Santo Sepulcro; cuadros del Evangelio en relieve decoran el segundo cuerpo y estatuillas de Santos el tercero bajo dos filas de doseletes; pero la exuberancia y complicación del ornato anuncian el cercano fin del arte gótico, fin que el adelanto de la escultura compense allí, al menos, la arquitectónica decadencia. Y sin embargo, bajo la doble nave del espacioso trasaltar, donde tan magníficos efectos produce la distribución semicircular de sus pilares, la proyección ingeniosa de sus bóvedas, el número y magnificencia de sus capillas ¡qué bellamente destaca entre las sombras, y se dibuja en el vacío de los arcos, y brilla con sus filetes y aristas de oro aquel muro de crestería! No debió mirarlo con tan buenos ojos el decrepito barroquismo, cuando sin piedad lo truncó por el centro para asentar una de sus raras maravillas, so pretexto de hacer visible la santa hostia en él custodiada, de donde vino como antifrasis el nombre de Transparente. La posición de tamaña obra respecto del primoroso retablo no puede menos de recordar el atroz suplicio en que Mecencio se deleitaba; y si animado fuese el gótico monumento, sintiera a no dudarlo igual repugnancia a la de un viviente enlazado por la espalda con un fétido cadáver....

Encaramaron, pues, los churriguerescos titanes mole sobre mole, delirios sobre delirio, hasta ganar la altura de la bóveda, y sintiéndose aún estrechos, la taladraron osadamente para lanzar un torrente de blanca e inoportuna luz sobre la apacible obscuridad del santuario y alumbrar así su creación desatinada....

¡Grandes verdades se escapan de las cultísimas plumas de Lafuente y Cuadrol! ¿Mas por qué dejar caer todo el peso de la diatriva y la repulsa sobre Narciso Tomé? Distribúyase por partes iguales si se quiere, entre aquel Arquitecto, menos pecador que desdichado, y el buen purpurado Astorga que, inconsciente en achaques de tal índole, dejó arrastrarse por consejos de la época de aquel IV Felipe

y aquel II Hechizado, cuya corona muy digna de mejor suerte, empezó a perder todo el brillo de su oro americano, el oriente sus perlas de las Indias y los cambiantes del prisma, los diamantes europeos.

La decadencia de los tronos no puede menos de influir en la decadencia de la política, de las armas, de las ciencias y de las artes, de aquella Nación que rige.

Entonces es, como consecuencia lógica, cuando toma asiento toda vulgaridad, surge el absurdo, y como cosa nueva, place y no se estudia, y al no estudiarla, se admite y se entroniza, volando la fantasía con sus alas de errores, y vuela y vuela sin cesar porque no encuentra diques ni frenos a su paso.

No, no fué Tomé quien concibió el proyecto verdaderamente colosal del transparente, fué su época; no fué Tomé quien inspiró el emplazamiento de su estupenda obra, fué el Prelado, llevado del mejor propósito y de su buena fe.

¡Error, tremendo error! ¡Sacrilégio artístico, volvemos a decir, el de mutilar el ábside grandioso del retablo de Egas y Gumiel, quizá, y aun sin quizá, el más bello y soberbio de la arquitectura gótica mundial.

No está el error con todos sus errores en la construcción y en el estilo arquitectónico, sino en el sitio de su emplazamiento; consígase lo difícil, por no decir el imposible de su traslación a otro más adecuado, más oportuno, y allí tal vez se cubran sus defectos veniales ante la grandeza del conjunto; despójese al monumento de las gigantestas ráfagas de su bronceo sol, y apreciarse podrá el detalle, la labor acabada, la riqueza de sus mármoles y bronceos, su delicadeza y perfección escultural, su grandiosidad, su magnificencia.

El estilo barroco es el trasunto fiel de la decadencia de su época; pero con todas sus aberraciones, no podemos menos de aclamar el transparente dentro de su estilo como la maravilla más grande, más rica, si no perfecta, de esa arquitectura desdichada, haciendo justicia a la labor de Tomé, huyendo de exagerados apasionamientos, considerando que al lado de la locura está la virtud, que junto a lo ridículo hay muchas veces rectitud de miras.

Nosotros hallamos analogías entre el estudio de nuestro Transparente y la lectura del Quijote, símil que puede resultar una locura. Extraviado el hidalgo caballero, cáusanos risa sus manías; pero al final del capítulo comprendemos su razón....

¡Vive tan cerca lo sublime del ridículo, que a veces lo confundimos!; ¡si descubrimos la línea que los separa, surge el desengaño entonces, que es la flor mustia que cae del árbol de la ilusión!

J. S.

El rotulado de las calles.

La equívoca idea de modernizar nuestra ciudad, há tiempo mutiló uno de sus más típicos detalles: Los rótulos de sus calles misteriosamente bellas.

Es incomprendible por lo antiestético, y hasta por lógica razón de economía, que las callejas toledanas estén rotuladas con chapas de hierro o de hojadelata.

Unas y otras son de relativa duración, factores atmosféricos influyen en ellos tan directamente, que los afean al poco tiempo y los destruyen después, pasados algunos años más.

Y aun en su primera etapa, que nunca se conservan bien, al observarlas hieren la vista del artista curioso, del que camina en pos de arte y se encuentra con modernismos absurdos en nuestro pueblo, todo él tradición y religiosidad.

Volvamos adoptar lo legendario, que es lo bello, lo nuestro; por decoro de la ciudad y por decoro moral de nosotros mismos, las calles toledanas deben volver a ser rotuladas con azulejos.

Con nuestro azulejo afamado, obra grande de nuestro Toledo, admirada en todo el mundo, tan típica y afamada como las de orfebrería, sedas, grabados y mazapanes.

Y es más preciso para el buen nombre de Toledo, porque es labor del Municipio, el que no puede alegar en su defensa, como cualquier particular antitoledano, que lo hace para su beneficio.

Porque el beneficio para Toledo no ignora está en conservarle como es, en que continúe siendo el Toledo grande, que todo el mundo conoce y que todos admiran.

El templo del arte.

La base de la España artística.

El motivo del viaje del turista a nuestra patria.

**

El Ayuntamiento no debe olvidar este requisito indispensable. En su toledanismo lo confiamos.

Hay que hacerlo.

ANÍS DEL MONO

VICENTE BOSCH

Firma: Bosch y Compañía. - Badalona.

ARTISTAS TOLEDANOS

¡Atrás todos!
¡Paso franco a los artistas; a los nuestros!
Nuestra admiración y nuestro respeto, les rendirán su pleitesía.
¡Artistas toledanos, más artistas que todos porque vivís este mundo regio, embriagador!
Nosotros vamos a dedicaros una humilde página; nosotros tenemos — porque es merecido — el más grande honor en llamarnos como tú: toledanos.

Niño-artista.

La casualidad, la diosa regidora, las más de las veces, de los grandes acontecimientos, que tan pronto eleva méritos falsos como sepulta los más verdaderos, condújome, días pasados, al domicilio de un muy querido amigo, padre amantísimo de los suyos y no menos amante de *su Toledo*, a donde trájole un tiempo burocrática misión a la que nunca mostró cariño, porque, según sus frases, es profesión que repugna a las almas soñadoras.

En efecto; hablarle de expedientes o de legislación, al veterano amigo, es sacarle de quicio; quizás por ello no aparece, en su no despreciable biblioteca, ni por soñación, una obra administrativa.

Salvado este escollo, encaminóse nuestra conversación sobre análogos gustos; sobre lo que al arte, historia y literatura se refiere; lo que él tiene reconcentrado en su despacho, en su cuarto de trabajo literario artístico, donde resplandece benedictina laboriosidad y culto a Cervantes.

En aquel microscópico museo, que tal nombre pudiera merecer, porque del arte y de la historia aportó su propitario modesta ramita de los lauros patrios, encuéntranse azulejos toledanos, cerámicas de Talavera, cornucopias barrocas, yesos, pinturas y librerías caprichosas pletóricas de obras apreciadas; destácanse curiosos objetos y varios instrumentos de música, de variados estilos que conquistaron premios en exposiciones artísticas, por su originalidad, por sus afligranadas labores, por su reconocido mérito.

Y entre tantos objetos que reflejan, como antes indicaba, asidua y benedictina tarea y encomiable laboriosidad, llámanme especial atención unas obras escultóricas: un relieve de gran parecido a mi amigo artista y un bonito y bien modelado busto de niña.

—¿Esta es Grácita?, pregunto entusias-

mado....., y al mismo tiempo que una afirmación saturada de modestia pronuncian los labios de mi buen amigo, dos lágrimas surcando las rugosidades de su cara van a ocultarse entre la encanecida barba....

—Efectivamente, amigo Adolfo; ese es el busto de mi pequeñuela, obra de un muchacho; de su hermanito, a quien tal vez, por mi avanzada edad, no logre yo ver hecho un artista, como él anhela y como yo ansío.

Interésame el muchacho, y me entero de que es aventajado alumno de la Escuela de Artes de Toledo, donde los profesores le guardan preferentes y merecidas atenciones; pero quiero saber más del laborioso jovencuelo. Y subo hasta el taller-estudio del pequeño artista, donde me recreo examinando una porción de proyectos; entre otros, un boceto de monumento al Greco. ¡Qué diferencia de... lo uno a lo otro...!

Allí un medallón: D. Alonso Quijano, el héroe inmortal del inmortal Cervantes; aquí una delicada figura de mujer, constituyendo un lindísimo joyero; diplomas con que en distintas ocasiones premiáronse las obras del muchacho, y sobre rancio bargueño pequeña biblioteca integrada con obras como las tituladas: Grecia, Roma, Mitología, Historia del Arte, Anatomía, El ingenioso hidalgo....

¿Pero éste es el taller de un sesudo artista o el cuarto de recreo de un niño?

¡De un niño! He aquí los pasatiempos y los libros de lectura de un hijo de Toledo, que a los trece años de edad era ya discípulo predilecto de Cutanda, de Cabrera, de Rubio; que en los tres cursos que lleva en la Escuela toledana no obtuvo otras calificaciones que las de sobresalientes; he aquí un niño que cuando, los más, a su edad...., ¡qué cariñosa filosofía entraña un hijo así!

Comprendo aquella balbuciente afirmación; me explico el desprendimiento de aquellas lágrimas.

Hay alma de artista en ese niño y hay más; hay espíritu de patriota en ese cuerpo infantil.

Pruébalo bien, el que, cuando inicióse la encuesta para la restauración de los antiguos y artísticos templos de San Sebastián de las carreras y de San Lucas, el niño artista, el niño patriota, apresuróse a contribuir. ¿Cómo? Con su laboriosidad.

Y separando unos paños humedecidos que preservan el barro donde el niño-artista va modelando, déjase al descubierto otra primorosa y bien sentida obra del pequeño toledano.

Es un busto de mujer joven, desnuda, con calor, con vida, llena de mística contemplación, que al cielo eleva su mirada en religioso «Extasis». Este es el título.

.....
¿El nombre del pequeño artista? CRISTINO SORAVILLA.

.....
Abandonamos aquella casa donde tan sano ambiente de modestia y de laboriosidad se respira y nos decidimos a transcribir nuestras impresiones, no tan fielmente como las que nuestro espíritu recibiera, pero sí gozosas de dar a conocer uno más de los anónimos merecedores de directa e inmediata protección, tanto en beneficio propio como en honor al pueblo que les vió nacer.

Por fortuna, entre otras muy distinguidas personalidades, integran la Diputación toledana dos incansables paladines, protectores decididos de cuanto tiende a enaltecer el nombre de la artística ciudad de Toledo.

Por ello me apresuro a presentar a mis cariñosos amigos D. Alfonso de Lara y D. Antonio Pérez Moreno, al pequeño artista toledano Cristino Soravilla.

Por sus elevados cargos en la Diputación fácil les ha de ser patrocinar la educación artista de este niño.

Adolfo Aragonés.

MUERTE segura de todos los insectos con el insecticida **ROSINACH**
LO MEJOR PARA PISOS Y MUEBLES, CERA BRILLANTE EL CUCCO
MAZAPAN LEGITIMO DE TOLEDO MARCA TOLEDO

ACHICORIA PURA MARCA **LA CUELLARANA**
VINOS FINOS DE VALDEPEÑAS, TINTOS Y BLANCOS
REPRESENTANTE EN MADRID: EMILIO LUENGO — BARCO, 23

TOLEDO LITERARIO

Esta «gente moza» se anima.

Interesamos de ella nuestra ayuda y a nuestro llamamiento van acudiendo ilusionados, convencidos de nuestras afirmaciones y de nuestro programa.

Luchar por nosotros mismos.

Trabajar.

Este afán noble del que quiera llegar, ha de ser la «cédula personal» que le presente, que le encamine para conseguir la finalidad práctica de su idea; de nuestra idea.

Porque estamos totalmente convencidos que, trabajando, podemos volver a recuperar la gloria perdida.

Y es tan grato el triunfo..... que bien merece unos ratos de desasosiego y actividad.

COLOR DE ROSA

Bajo el amplio cenador del jardín, espléndido de flores y cargado de aromas, se encuentran sentados en dos bancos contiguos Josefina y Carlos, que hablan quedamente, mientras una suave brisa orea sus rostros, despejando a la vez el ambiente de los caliginosos vapores de un ardoroso día estival.

Ella es morena, graciosa, esbelta y bonita; tiene diecisiete años; viste un elegante traje color de rosa.

El es un buen mozo, apuesto, galante y ocurrente, a quien no le sirve de cortapisa el grado de parentesco que con ella le une para hacerla el amor.

Es la hora de la siesta.

Carlos.—Y bien, querida prima, ¿no me dices nada? ¿Nada se te ocurre que pueda demostrarme que te ha sido grata mi visita?

Josefina.—¿Y qué quieres que te diga? ¡Hay cosas que no necesitan demostración! Son tan evidentes como esos axiomas matemáticos que yo no acabo de comprender, pero que allá en mi colegio se empeñaba la madre superiora, en que aprendiésemos casi a viva fuerza y de memoria, ya que no necesitaban demostración.

Carlos.—¿Según eso, tú estás reñida con la ciencia de los números?.....

Josefina.—¡Y con toda clase de ciencias! No lo lego a explicarme, no sé si debido a que será poco despejado mi cerebro, la falta que me pueda hacer conocer la fórmula del binomio de Newton, ni el peso específico de los cuerpos, la densidad de la atmósfera o cualquiera otra cosa por el estilo.

Yo soy así de franca. Creo que con saber lo que sé, si es que realmente sé algo, tengo suficiente para desempeñar mi papel en la vida. Al menos yo no aspiro a imitar a *Mdme. Curie*, ni trato de distinguirme por mis conocimientos.

Con saber dirigir ordenadamente una casa, si algún día tengo que hacerlo, me conformo.

¡Y para eso tengo todavía muy buena maestra!

Carlos.—¡Ya lo sé; tu madre! La mejor que puedes tener; la que te ha iniciado en la senda de la virtud, la que te ha hecho comprender toda la grandeza de la santidad del hogar y todo el encanto de la vida

apacible de dos almas nacidas para fundirse en una sola voluntad.

Josefina.—¿Y quién te ha dicho a tí eso?

¿Cómo sabes que yo comprendo así el vivir, y que no tengo otra opinión formada de la sociedad, del mundo y hasta de mí misma?.....

Carlos.—¡Lo sé porque lo sé! el argumento es concluyente. Pero aunque así no fuese, lo sabría porque me lo dicen tus bellísimos ojos, porque lo adivino en tu divino semblante, porque la franca sonrisa que brota en tu sangrientos labios, revela que eres buena, que respiras santidad, y que sólo te anima el deseo de cruzar esta vida haciendo el bien y la felicidad del hombre que tenga la dicha de merecer tu cariño, del que sepa apreciarte en lo mucho que vales, si es que no es ello como yo creo, imposible de apreciar.

Josefina.—¡Estás inspirando, y ga'ante en demasía! No creas, sin embargo, que esto me desagrade; al fin y al cabo la lisonja siempre suele ser grata, aunque se aprecie como tal.

Carlos.—¡Pues siento decirte, querida prima, que me has confundido lastimosamente!

¡Ni yo soy adulator, ni aunque lo fuera podría serlo contigo! La lisonja la emplea el que es aficionado a usarla, con quien exento de mérito y vacío de sentido, de ella se envanece para disfrazar ante sí mismo y con mayor razón ante los que se encuentran en su caso, su carencia de valer, ilustración y sentido común.

Así pues, contigo, no sería posible ser adulator, puesto que aun tratando de encumbrar tus virtudes y merecimientos, siempre resultaría insignificante cuanto se dijese ante la propia realidad.

Josefina.—Dado el parentesco que nos une, bien puedo admitir que tu afecto te haga hablar así. En otra persona, no sólo no lo admitiría, sino que no dudaría de que estaba *quedándose* conmigo.

Carlos.—¿Y si fuese yo el que desease eso último?

Josefina.—¡Pues lo sentiría, porque no puedo creer que seas capaz de burlarte de mí y me haría daño el convencerme de que estaba equivocada!

Carlos.—¡Es que no existe antagonismo entre tu modo de pensar y mi deseo!

Josefina.—¿Eres émulo de Novejarque?.....

¡Porque es un enigma, que no comprendo!

Carlos.—¡Pues no es difícil de solucionar!

Piensas bien, toda vez que yo no sólo no soy capaz de burlarme de tí, sino que tampoco dejaría que nadie lo hiciera; pero ésto no es obstáculo para que yo desee quedarme contigo, toda vez que mi mayor felicidad sería poseer tu cariño, ser tuyo, vivir por tí y para tí solamente.

Josefina.—¿Esto, si no me equivoco, es una declaración de amor en toda regla?

¿No es eso, Carlos?

Carlos.—Sí, prima; es eso o la incertidumbre que al convertirse en realidad me mate, si no se trueca en la felicidad con que temorosamente sueño.

Josefina.—Ha sido una sorpresa tan a boca de jarro, que me ha dejado sin aliento para responderte.

Carlos.—Pues bien, reponte y contéstame; de tu palabra depende todo para mí.

Josefina.—¿Y si no quisiera contestarte?

Carlos.—¡Entonces no sé lo que haría! ¡Quizás matarme, interpretando tu silencio como falta de valor para darme una negativa!

Josefina.—¡Tentaciones me dan de poner a prueba tus palabras!

(Riéndose) Siquiera para convencerte de que no soy tan buena de como te figuras.

Carlos (complacido).—¡No; eres aún mejor de lo que me había figurado; tu bellísima cara me lo demuestra!

¿No ves que esa sonrisa, no puede ser más que nuncio de mi felicidad?

Josefina.—¡Y de la mía!

Carlos.—¿Me quieres, querida prima, hacer un anticipo a cuenta?

Josefina.—¡Hay cosas que no se preguntan!

Carlos.—¡Tienes razón, chiquilla! (Se oye el estallido de un beso, a la vez que entran en el jardín varias amigas de Josefina que interrumpen el idilio!

¡Qué inoportunidad más grande!

Josefina.—¿Cuál, la de ellas, o la nuestra?

Carlos.—Las dos, o mejor dicho, ninguna; así como así, es conveniente hacer pequeños altos en el camino de la dicha.

La felicidad hay que saborearla despacio, para poder apreciarla debidamente.

Una de las amigas (a tiempo que entra con las demás en el jardín).

¿Hablaís (*rectificando*) hablaban ustedes de la felicidad?

¿Deseo conocerla?

¿Cómo va vestida?....

Carlos.—¡De color de rosa!

E. Ortega Millán.

TURISMO

Te han hablado tan bien de Segovia, de Burgos; te han alabado tanto la grandiosidad de nuestro pueblo, que has pensado en visitarlo todo.

Has preparado el equipaje, has estudiado la guía y trazado un programa de viaje.

Ya lo estás realizando, y lo que contemplas no defrauda tus ilusiones, no aminora la admiración con que pensastes en ello.

Y eres completamente dichoso en tu vivir errante, porque los suelos que pisas, halagando tus sentimientos de artista, satisfacen tus necesidades de espíritu moderno, delicado, sutil.

Este servicio de Hoteles, informativo, atiende tu vida material con escrúpulo y atención.

EL ESCORIAL

Hotel Reina Victoria.

BILBAO

Hotel Falcón.

ZARAGOZA

Hotel Internacional.

ALICANTE

Hotel Samper.

MELILLA

Hotel Reina Victoria.

CÁDIZ

Hotel Francia y París.

CARTAGENA

Hotel Francia y París.

MÁLAGA

Hotel Regina.

MURCIA

Palace Hotel.

PALMA DE MALLORCA

Gran Hotel Villa Victoria.

OPORTO

Hotel París.

LISBOA

Hotel Central.

Nuevo Hotel «GRANULLAQUE»

RESTAURANT

Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14. — TOLEDO

Edificio construido expresamente para hotel e inmediato a Zoco-dover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc.

Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey.

Mobiliario completamente nuevo y moderno.

Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño.

Gran salón-comedor con mesas independientes.

Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.

BURGOS

Hotel Universal.

CÓRDOBA

Hotel Suizo.

SAN SEBASTIÁN

Hotel Continental.

SALAMANCA

Hotel Comercio.

SEGOVIA

Hotel París.

TARRAGONA

Hotel Europa.

PAMPLONA

Gran Hotel.

LOGROÑO

Hotel París.

ARANJUEZ

Hotel Gallo.

SEVILLA

Hotel de Oriente.

GIBRALTAR

Gran Hotel.

VALLADOLID

Hotel Moderno.

GUADALAJARA

Palace Hotel Español.

VITORIA

Hotel Quintanilla.

PALENCIA

Central Hotel.

PONTEVEDRA

Hotel Méndez Núñez.

CORUÑA

Hotel de Francia.

LUGO

Hotel Méndez Núñez.

VALENCIA

Hotel Reina Victoria.

IRÚN

Palace Hotel.

CIUDAD REAL

Hotel Pizarroso.

OVIEDO

Nuevo Hotel París.

GRANADA

Hotel Washington.

ORENSE

Hotel Roma.

GIJÓN

Hotel La Iberia.

LÉRIDA

Palace Hotel.

HENDAYE

Hotel de France et d'Anglaterra.

ZAMORA

Hotel Comercio.

LEÓN

Hotel París.

SANTIAGO

Hotel Suizo.

HOTEL INGLÉS, Echegaray, 12, MADRID